AÑO XXXIII — Nº 1658

EL DIA

MONTEVIDEO, OCTUBRE 25 DE 1964

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



Puerto del Buceo, refugio de yates

(Fotografía Juan Caruso)

Situado en el arco de la ribera uruguaya, es un fondeadero tranquilo, en aguas reparadas contra los más fuertes vientos de todos los cuadrantes, que abre sus escolleras como un abrazo al marino extranjero. Al fondo, el edificio del Yacht Club Uruguayo, lugar delicioso de estada veraniega.

En el tiempo de los haravicus...

El inmemorial abolengo de la Poesía, tuvo desde temprano en el continente cultores apasionados que se rindieron a su hechizo, buscando expresar el alma en canciones y estrofas que justifican la jactancia de Rubén Darío al ufanarse de que "la América nuestra tenía poetas desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl".

Y en las vastas comarcas del antiguo Perú, antes de que amaneciera el Viracocha de los Incas, ya el poema estaba virtualmente presente en seres preformados para el milagro, convecinos de lo sobrenatural, abismados ante los sobrecogedores fenómenos naturales, que herían de pavor y lirismo la imaginación del hombre.

La primera pregunta que muchos investigadores se plantean, es saber si los indios tuvieron o no "sentido estético". Es indudable que más allá de las razones de ritual o de comodidad, ciertos hábitos delatan un afán de belleza, de superación de lo útil y práctico, para rodear la existencia de halago visual y deleite de los sentidos. La forma y el color no fueron indiferentes para los antiguos habitantes del Perú, que llevaron a todo el sello de esa preocupación ornamental que todavía atestigua, en sus monumentales ruinas, la grandeza con que concibieron el escenario donde les tocó vivir.

Y la poesía fluyó naturalmente, desde el palacio imperial a la choza de ramas y barro del pastor o el labriego. Corrió por dos vertientes, la culta y docta, infiltrada de sapiencia y filosofía, de los *amautas* que rodeaban al Inca, y la popular de los *haravicus* errantes, intérpretes humildes del alma colectiva.

No cabe hablar de una "literatura", como género orgánico, en tiempos en los que aún se están gestando las formas expresivas y estructurándose los sistemas políticos. Pero sí de manifestaciones literarias que se recogieron oralmente a través de generaciones hasta que un día alguien las fijó por escrito, para permitir que nos asomemos a la anónima fuente de rico lirismo espontáneo que a través de siglos mana frescura.

Como en todos los comienzos, los himnos religiosos constituyeron el aporte inicial. Eclipses, rayos, truenos, lluvia, terremotos, empavorecían al individuo como signos de enojos divinos, y para conjurar la cólera, la plegaria brotaba, irreprimible, impregnada de numen poético.

Garcilaso Inca, tan admirador de sus antepasados, elogia la habilidad de los amautas y la inventiva de los haravicus, y da el ejemplo de síntesis expresiva que puede caber en una estrofa:

"Al cántico / Dormirás / Medianoche / Yo vendré."

En cuatro líneas escuetas, todo un episodio amoroso. Cita asimismo un delicado poema que halló en los papeles de Blas de Valera, y que, aparte de su trasfondo cosmo-



En un ceramio mochica, danza macabra nocturna. Los bailarines danzan y cantan bajo las estrellas, y un personaje siniestro, tocando el tambor, remata la curiosa pieza. (Museo Etnológico de Berlín).

gónico, posee una potencia lírica evidente. Según la fábula, "el Hazedor puso en el cielo una doncella, hija de un Rey, que tiene un cántaro lleno de agua, para derramarla cuando la tierra la ha menester, y que un hermano della lo quiebra a sus tiempos, y que del golpe se causan los truenos, relámpagos y rayos". Vale la pena leerlo, porque brota de los versos una delicadeza elemental y profunda:

"Hermosa doncella, / Aquese tu hermano / El tu cantarillo / Lo está quebrantando, / Y de aquesta causa / Truena y relampaguea, / También cayen rayos. / Tú, real doncella, / Tus muy lindas aguas / Nos darás lloviendo, / También a las vezes / Granizar nos has, / Nevarás assimesmo. / El Hazedor del mundo, / El Dios que le anima, / El gran Viracocha, / Para aqueste oficio / Ya te colocaron / Y te dieron alma."

Véase la gracia y finura del tema, cuya protagonista incaica parece hermana de la dulce Delgadina del Romancero español. Contrastando con otra antigua estrofa, bélica y torva:

"Beberemos en su cráneo, / nos adornaremos con sus dientes, / haremos flautas con sus huesos / al son de tambores de su piel danzaremos".

Los amautas tuvieron el prestigio de la protección real, y sus creaciones debían complacer al monarca, componiendo comedias, tragedias y poemas que exaltaran sus triunfos. "No hazian entremeses deshonestos, viles y baxos: todo era de cosas graves y honestas", se apresura a puntualizar Garcilaso.

No es raro que la pompa imperial del Tahuantinsuyo, con mucho de escenografía, de gran despliegue y aparatosa majestad, derivara hacia el teatro, representándose los acontecimientos pasados y presentes que pusieran de relieve la grandeza del Inca; se conmemoraba en forma mimada el hecho glorioso, la fiesta litúrgica, todo aquello que así presentado, llegara en forma directa al auditorio, informándolo mejor que cualquier relato. De los dramas incaicos, poco ha quedado. Pero de los tres que se conocen, *"Uscar Pauccar"*, *"El pobre más rico"* y *"Ollantay"*, es este último, historia de amor del guerrero enamorado de Cosi-Coyllur, que ocurre en tiempos de Pachacutec, el de más difundida celebridad.

Pero la futura poesía peruana está en los haravicus, rebeldes, desconformes, nostálgicos, anticipo de románticos, como lo amautas fueron prefigura de clásicos. Errantes solitarios, entonaban en sus flautas las modulaciones del espíritu insatisfecho, fusionando poesía y música en un mismo arrebato lírico; y cantaron con preferencia su queja erótica, el dolor de los amantes en la angustia de las despedidas. En la quena o en la antara —la siringa que también usaron los pastores de la Hélade— vertían sus almas sumisas, su pena oscura; la huayrapuhura de ocho carrizos les sirvió para la confesión secreta, y anduvieron entre valles y serranías difundiendo en las elegíacas coplas, su desborde emocional.

El yaraví tiene una tradición luctuosa; cuenta una remota leyenda que un pastor enamorado, llorando sin consuelo a su amada perdida, fabricó con una tibia de la muerta, la primera quena. Y por eso los sones del yaraví que se arrancan del instrumento, nacen siempre como entre sollozos, porque hablan de ausencia, de sentimiento, de congoja, y parecen guardar memoria del hueso humano con que se tañeron la primera vez.

Se nos escapa el tema, en la vastedad de motivos legendarios y folklóricos que enriquecen inagotablemente el venero de la antiquísima poesía popular incaica. Pero escogemos una breve fábula, que enuncia un contenido moral, para dar ejemplo de la intensidad poética que alcanzaron los juglares peruanos. Se titula "La mariposa nocturna":

"Una pareja vivía feliz con su hijo.

El esposo emprendía viajes dejando a su mujer ahogada en llanto, hilando y sin dormir por las noches.

Cierta vez, el niño, que no conseguía dormirse, preguntó a su madre qué revoloteaba y con quién hablaba. Como única respuesta, la madre le dijo: "Es mi amante, mi afectuoso amigo, que viene a acompañarme".

El marido volvió en un momento en que la esposa había salido; se puso a conversar con su hijo y le preguntó qué hacía su madre cuando él estaba ausente. El niño respondió que el amante de su mamá iba todas las noches, que estaban despiertos hasta muy tarde y hablaban juntos.

Apenas oyó estas palabras el marido salió al encuentro de su mujer, golpeándola y matándola.

Una noche, distraído, sumido melancólicamente en sus recuerdos, miraba el candil que alumbraba la pieza, cuando de pronto exclamó su hijo: "Aquí está el amante de mamá, su compañero", señalando una mariposa que tenía la costumbre de ir cuando su madre estaba desvelada.

El esposo se dio cuenta de su error y, desesperado, murió de remordimiento".

La fábula es sugestiva y deliciosa; contiene todos los elementos indispensables para una novela sentimental de ausencia, celos, muerte, arrepentimiento.

Y era en el tiempo de los haravicus.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



La siringa acompañaba a los haravicus en sus juglarías por los caminos del Incario. (Siringa de Piedra con ornamentos simbólicos que se conserva en el Museo Etnológico de Berlín).



Los sones nostálgicos de las quenas repiten la queja de los poetas errantes que cantan el vencimiento de su raza.

LA LECCION NUMERO 400



AQUEL hombre, forastero, hacía una hora que estaba contra la mesa. Dio, al entrar, el buen día de rigor, pidió una ginebra grande, y allí siguió silencioso, repicando vasos. Ya irían como cinco o seis cuando se oyó un bullicioso palabrerío afuera. Gente que llegaba haciendo golpear el suelo pelado bajo el palenque con las patas de sus montados, los que ataron al palo irrumpiendo después en la pulpería.

A la derecha, en el despacho, había un banco largo bajo la ventana enrejada que daba al campo. Tres mesitas completaban el espacio, dos de ellas ocupadas por paisanos que bebían; en la otra lo hacía el forastero que dijimos.

Entraron, pues, ruidosamente cinco hombres, saludaron a diestra y siniestra, solicitaron caña y naipe.

Uno de los tales, pardo corpulento, tendida la melena y el bigote, sonoro de nazarenas, paseó el mirar por el recinto. Y dijo:

—Tuitas las mesas copadas, canejo...

Y luego de titubear un instante se dirigió rectamente al solitario:

—Vea, ¿no podería sentarse en aquel banco y dejarnos la mesa? Traimos un truco desafiao.

El forastero que al parecer estaba ensimismado, levantó la cabeza. Y sin decir nada miró al mulato. Y a medida que lo miraba sus ojos iban tomando un brillo punzante. El mulato sintió su fuerza. Comprendió que había pasado un poco las reglas de la urbanidad. La quiso componer.

—Desculpe, don; es un pedido que se lo hago como de favor. En aquel banco usté pué seguir chupando muy superiormente...

El otro continuó inmóvil y mudo. Pero sus ojos cada vez destellaban más. Era algo incisivo, duro.

El mulato tragó saliva.

Tropeaba para estancias —cuando la necesidad de cobres lo apuraba, pues más tiraba al vago que al otro—; audaz, osado con el que se le achicaba, prudente con el que se le endurecía, bastante atrevido en modo y palabras, pasó un instante con la duda de soltarle cuatro frescas al viviente aquel y llevarlo por delante, o rumbear al mostrador donde ya se habían acomodado sus aparceros. En ese instante uno de éstos gritó:

—¿Y, Viriato, hay mesa o no hay mesa?

Reaccionó el mulato. Avanzó un paso hacia el forastero expresando:

—Pero ,amigo, le toy hablando va pa un cuarto de hora y usté ni se mueve ni responde. Si cree que viá estar en el mesmo son hasta que anochezca ta muy perdido...

Tuvo que poner silencio a sus palabras. Los ojos del otro rutilaban. Había algo que puso un extraño frío en Viriato: la barba borrascosa, el bigote como media luna de lanza, caído, el cabello enmarañado bajándole hasta la espalda, el enorme puñal que le cruzaba el vientre y el humo del gigantesco chaludo que a veces esfumaba el rostro hacían como una siniestra armonía con aquellos ojos grises, fijos, penetrantes, ojos de yaguareté embravecido —pensó el mulato retrocediendo el paso que hacia adelante había dado. Suavizando la voz dijo:

—Mire, don: le güelvo a pedir desculpa por lo dicho. Hubiera comenzao por envitarlo con una copa, decirle si quería dentrar en el truco haciéndonos pierna, tuito esto dispués de averiguarle por su salú y la de sus parientes...

De nada valieron blandura de tono y modo. El mirar de los ojos acerados iba hasta la entraña del mulato congelándole el hígado, levantándole el buche. El cristiano aquel estaría más allá de ofendido con aquella primer insinuación hecha. Viriato reconoció su error. El hombre, a pesar que estaba como petrificado, parecía a punto de explotar. El mulato ya lo veía levantarse bruscamente, desenvainar aquel puñal de impresionante dimensión, lanzar un alarido... Entonces, desesperado por la situación en que se había metido, oyendo por segunda vez unas palabras que surgieron del grupo compañero —que a él le parecieron diabólicas—: ¡Viriato, tenemos mesa o no tenemos mesa? — le gritó al forastero:

—¡Concluya, don, puntée pal lao que le parezca! ¡No me siga mirando asina!

El hombre se movió. Y con una voz de agudo suavísimo habló:

—Pero... decime una cosa: ¿vos no sos Viriato Fonseca, llamao por mal nombre Cormillo e'crucera?

De una pieza quedó el mulato. Por aquel apodo ofensivo, caído sobre él debido a la liviandad de su lengua, pródiga en el chisme y en la diatriba oral, había dejado su pago. En su pago había quedado aquel apodo, ya lo había olvidado... Y ahora aquel cristiano de mandinga lo resucitó mondo y lirondo.

Pudo desatar el nudo que le apretaba la garganta.

—Sí, señor, soy el mesmo Viriato Fonseca con el mesmo sobrenombre. Y aura me corresponde, creo, preguntarle a usté quién es, que alguien debe ser pa tomarse la libertá de tráirme un nombre que por su causa, y por no matar a úno, o a mucho que jueran, tuve que dejar mi querencia.

El forastero, cada vez más acariciante su acento, respondió:

—Pues yo soy Juan Retamoso, no sé si.

Dio un bote el mulato.

—¡Ahijuna...! ¿Cómo te iba a conocer con ese pelo que parece porra pa llenar bastos y esa pera de chivo alzao, y...

Pero al llegar a este punto Viriato recordó todo el trago amargo que aquel hombre le había hecho pasar. Y estalló·

—¿Y quién sos vos, hijo de siete mil... pa haberme tenido de yel encogida, pues tuve a un jeme de sumirte el cuchillo por tanto mirar y no decir nada? ¿Quién sos vos, matungo mal domao, matao y sotreta...

Y en tanto Viriato seguía soltando palabras mal sonantes, juntándolas en el rosario que su ira enhebraba, el forastero se fue irguiendo calmosamente hasta que se estiró del todo. Llevó su diestra mano hasta el talero que sobre la mesa estaba, y sin decir esta boca es mía hizo rebotar la argolla —que parecía de cincha— en la cabeza del que lo estaba tapando a denuestos.

Cayó el mulato, quedó largo a largo sobre el piso, de piedra y mudo.

Atropellaron los aparceros, Juan Retamoso hizo brillar su puñal. Y su actitud serena, decidida, avasallante, los paralizó.

El hombre aprovechó el silencio y sosiego hechos para decir:

—Este mulato no es mal hombre; pero siempre jué muy atrevido, propasao por demás llegando hasta la categoría de deslenguao... Mucha lonja y mucho argollazo ha recibido por eso. Esta de hoy debe de ser la lección número cuatrocientas. No sé si aprenderá algún día...

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Ilustración del autor)

EL BACHILLERATO ENTRE EL ESCANDALO Y LA GRANDEZA



DIBUJO DE VERNAZZA

EL escándalo del fraude en el bachillerato ha llenado páginas de los periódicos en toda Francia. Por canales que aun no se han podido precisar, algunos pliegos con los cuestionarios de exámenes fueron sustraídos y se vendieron a los estudiantes de Marsella. Llegaron a ofrecerse en el mercado negro de París. En el ministerio se escriben las preguntas para toda Francia. Los pliegos se despachan en sobres lacrados y en camiones blindados, como va el dinero de un banco a otro. Las precauciones son infinitas. Nunca antes se había registrado el caso de que ningún estudiante pudiera conocer de antemano los papeles de examen. Esta vez, circularon con tal flúidez que el 80 % de los estudiantes conoció las preguntas de filosofía y matemáticas, en la región de Marsella. Las penas que pueden afligir a los responsables llegan a tres meses de prisión y fuertes multas, sin contar con lo que podría llamarse la muerte burocrática. En cuanto a los estudiantes es fácil que tengan que repetir las pruebas.

—— o0o ——

¿Por qué ha producido este fraude semejante conmoción? Europa, culturalmente, es un bloque de naciones que descansa sobre una sola cosa: el bachillerato. Un bachiller de Francia, Alemania o Italia, o de cualquier otro país europeo, se ha formado en una disciplina tan rígida y honda que cuando entra a la Universidad no le arredra ningún problema, no le fatiga ningún estudio. Desde el griego y el latín hasta las ciencias y las artes, el conjunto de materias que estudia en el liceo le da una capacidad de trabajo intelectual impresionante. El estudiante, como estudiante, se endurece, se hace hombre, en el liceo. Detrás de esa mascarada más o menos de pandilla de delincuentes de los grupos que espantan en Inglaterra o en Francia asaltando cafés y rompiendo vitrinas, hay una vasta masa casi silenciosa de juventudes responsables, así sean cristianas o comunistas, socialistas o conservadoras, que se preparan a triunfar en la vida sometiéndose a la disciplina del bachillerato, estudiando hasta el amanecer, leyendo de verdad, sin perder la sonrisa ni caer en la tentación. Esto no siempre se ve. Quienes hacen ruido son los otros. Pero el empuje humano que hace los milagros de este siglo —el milagro alemán, el milagro francés, el milagro italiano— arranca de la escuela secundaria.

Todos los años, "Le Figaro" publica, hacia esta fecha, una selección de las mejores respuestas que se han dado en los exámenes. Son papeles ejemplares que dan la medida de lo que es un candidato a bachiller, de la madurez de sus interpretaciones, del rigor de sus conocimientos. Es la otra cara, que no han visto quienes desde lejos toman nota sólo del escándalo de Marsella. He aquí un ejemplo: la pregunta es ésta: "En uno de los diálogos que publicó Fontenelle en 1684 sobre los muertos: los antiguos y los modernos, un físico, después de haber referido una anécdota que muestra el peligro de las ideas ya formadas, concluye: Para hallar la verdad, hay que volver la espalda a la multitud, y tomar como regla que las ideas comunes son sanas, siempre que las tomemos en sentido contrario. ¿Cómo explicaría usted este pensamiento y cómo vería en él un anuncio, tanto por su sentido como por su tono, del espíritu filosófico del siglo XVIII?".

He aquí como comienza el estudiante su respuesta: "Rousseau mismo hizo en el "Emilio" una obra de filosofía preconizando una educación ideal: la basada en lo que él creía la bondad natural del hombre. Los filósofos de la época lanzaron así las ideas, pero la prueba de que no estaban tan lejos del sentir común está en que al fin del siglo vino la Revolución que se apoyó en buena parte en la filosofía del siglo XVIII. Fontenelle, publicando esa anécdota, quería combatir a quienes pensaban que en los siglos corridos desde que el hombre existe, todo está dicho. Y si esta anécdota anuncia el espíritu filosófico del siglo XVIII es porque descubre esa exageración de los hombres que filosofaban, por espíritu de contradicción luchando contra todo lo establecido, con sistemas absolutos. Algo de esta posición se encuentra en esos combatientes que se daban íntegramente por hacer triunfar sus ideas, sin temer ni el destierro ni la prisión, actuando en vida como Rousseau o como Voltaire. Pero su actitud era ante todo la de quienes aman la libertad, y si bien rechazados por las arbitrariedades e injusticias de su tiempo, las denunciaban públicamente para que abriera los ojos una muchedumbre todavía sojuzgada pero que, bien pronto, y en parte debido a esta literatura de combate, iría a sacudir el yugo, dándose al fin cuenta que no sólo tenía obligaciones, sino derechos"

—— o0o ——

Partiendo de esta introdución, el estudiante descompone en una interpretación brillante los elementos de la filosofía de la Ilustración Fontenelle le sirve de pretexto para hacer en un pequeño ensayo el cuadro general de las ideas del siglo. Esta es la claridad francesa; una claridad que sale de las aulas del liceo. El estudiante ve porque puede ver, trabaja porque puede trabajar, y eso es lo que le pide el francés a la escuela. El grande escándalo hecho en torno al fraude se explica: si se deteriora por sus bases el liceo, Francia se derrumba, se derrumba la Universidad en una nación que aspira sólo a ser capaz de servirse de su inteligencia.

Germán ARCINIEGAS

—París.

(Exclusivo para EL DIA)



La condena de Galileo por el Tribunal del Santo Oficio. (Fresco de Barabino).

La firma de Galileo, ciego.

En el Centenario de Galileo

Este artículo es nuestra contribución a los homenajes que, al cumplirse el IV centenario del nacimiento de Galileo, el mundo de la cultura rinde al genio.

EN el año 1582 un joven de diez y ocho años, estudiante de Medicina en la Universidad de Pisa, cambió de carrera: dejó la Medicina y eligió la Matemática. Un estudiante que cambia de carrera es un hecho muy común y no valdría la pena de citarlo si el estudiante no se hubiese llamado, como en nuestro caso, Galileo Galilei, y si la causa del cambio no hubiese sido un hecho que puede parecer sencillísimo: el movimiento de una lámpara en el Duomo de Pisa.

A la verdad, Galileo no era considerado un buen estudiante, ya que no perdía ocasión en demostrar su espíritu independiente y rebelde a la ciencia conservadora y aferrada a los principios aristotélicos. Por eso, para sus profesores, Galileo era un estudiante díscolo.

Sin embargo, antes que ese estudiante díscolo, muchos habían visto oscilar una lámpara y nada habían deducido de aquellas oscilaciones. Galileo, en cambio, las contó; observó que las pequeñas oscilaciones eran isócronas, es decir que duraban el mismo tiempo, y comparándolas con las de las otras lámparas dedujo que la duración de las oscilaciones no dependían del peso de las lámparas sino del largo de las cadenas.

Una ley matemática debía regir estos movimientos, pero Galileo estudiaba Medicina y no Matemática. Entonces cambió de carrera porque, ya que "la Naturaleza —decía— escribe en idioma matemático", para conocer las leyes que rigen los fenómenos de la Naturaleza es necesario conocer el idioma en el cual ella los escribe.

Dedicado completamente a la Matemática, Galileo continuó la obra de Arquímedes como si entre aquel gran siciliano y él no hubiesen pasado casi veinte siglos. Estableció el procedimiento para hallar el centro de gravedad de los sólidos, volvió a estudiar la solución del famoso "Problema de la Corona", la rectificó y, como consecuencia, llegó al invento de la llamada "balanza hidrostática" para determinar el peso específico de los cuerpos.

Estos primeros trabajos hicieron conocer a Galileo en los círculos científicos e influyeron para que fuese nombrado profesor en la Universidad de Pisa. Tenía entonces veinticinco años de edad; su juventud y el reciente recuerdo de estudiante díscolo le crearon un ambiente adverso entre el cuerpo docente; lo cual, para un espíritu rebelde como el suyo, era un aliciente más para que siguiera sus estudios con más fervor.

Se recordará que de la comparación de las oscilaciones de varias lámparas había deducido que la duración de tales oscilaciones no dependía del peso. Como una lámpara que oscila efectúa, en realidad, una serie de caídas, dedujo que en los cuerpos que caen la velocidad de caída es independiente del peso o, en otras palabras, todos los cuerpos, cualquiera sea su peso, caen de la misma altura con la misma velocidad.

Veintiún siglos antes Aristóteles había afirmado que la velocidad de caída de los cuerpos depende de su peso y de su forma; esto se había admitido sin discusión porque lo había dicho Aristóteles, y durante más de dos mil años a nadie le pasó por la mente comprobar la exactitud de esta afirmación.

Era necesario que interviniese un genio para introducir el experimento en el estudio de los fenómenos de la Naturaleza y, con el experimento, el concepto del tiempo, de la aceleración y de la medida del movimiento.

Para efectuar el experimento, Galileo hizo caer cuerpos de distinto peso y de distinta forma desde lo alto de la Torre de Pisa, cuya inclinación facilitaba las experiencias; el resultado fue la demostración del error del principio de Aristóteles, el aumento de la adversión de los colegas, los profesores aristotélicos, y la aparición de nuevas enemistades.

Y, como consecuencia de la adversión y de las enemistades, el joven Galileo —creador de la Ciencia Moderna, la Ciencia Experimental— fue expulsado del cargo de profesor de la Universidad de Pisa.

Pero, cuando una puerta se cierra, se abre otra; la Serenísima República de Venecia —secular refugio de los genios perseguidos— proporcionó a Galileo la Cátedra de Matemáticas en la Universidad de Padua.

En esa famosa Universidad, en la cual enseñaron, entre otros, Mondino, Vesalio, Fabricio d'Acquapendente, Falopio y Morgagni, Galileo ocupó la cátedra de Matemáticas durante dieciocho años, y en ese lapso enunció las leyes de la caída de los cuerpos, las que rigen el choque, el movimiento del péndulo y la atracción de los imanes; llevó a cabo los primeros experimentos que llevaron al invento del termómetro, redujo el equilibrio del plano inclinado al equilibrio de la palanca, aplicó a las máquinas simples el principio de los trabajos virtuales e inventó —mejor dicho— reinventó el anteojo que debía tener una influencia decisiva en su futura actividad científica.

Decimos *reinventó* porque cuando Galileo construyó el anteojo que lleva su nombre, sin que él lo supiera ese anteojo ya había sido inventado por Girólamo Fracastoro y por Gian Battista della Porta y, antes que ellos, por Leonardo Da Vinci, según se desprende de los folios 25 y 190 del Codex Atlántico.

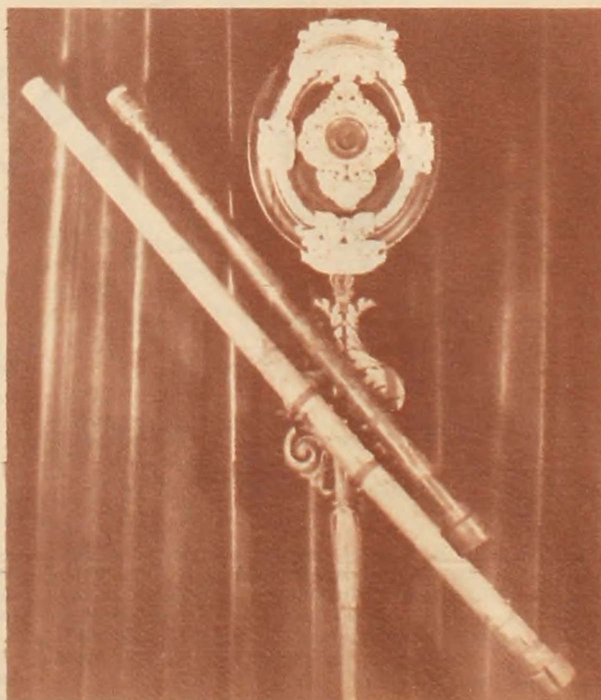
El anteojo construído en Nápoles por Gian Battista della Porta fue exportado a Holanda; Galileo supo por un caballero francés —Monsieur Badovere— la existencia de ese anteojo y, sin conocer cómo estaba dispuesto, experimentó con una lente convexa y otra cóncava hasta obtener un resultado tan maravilloso que el mismo Dux de Venecia y el Consejo de los Diez en pleno quedaron asombrados. Y la maravilla aumentó cuando Galileo "dejando las cosas terrenales —dice— volvió los ojos al cielo" y ante su vista el Universo se amplió "cien y mil veces", según su expresión.

SIDEREVS
NVNCIVS
MAGNA, LONGEQVE ADMIRABILIA
Spectacula pandens, suspiciendaque proponens
vnicuique, præsertim verò
PHILOSOPHIS, atq; ASTRONOMIS, quæ à
GALILEO GALILEO
PATRITIO FLORENTINO
Patauini Gymnasij Publico Mathematico
PERSPICILLI
Nuper à se reperti beneficio sunt obseruata in LVNÆ FACIE, FIXIS INNVMERIS, LACTEO CIRCVLO, STELLIS NEBVLOSIS,
Apprime verò in
QVATVOR PLANETIS
Circa IOVIS Stellam disparibus interuallis, atque periodis, celeritate mirabili circumuolutis; quos, nemini in hanc vsque diem cognitos, nouissimè Author deprehendit primus; atque
MEDICEA SIDERA
NVNCVPANDOS DECREVIT.



VENETIIS, Apud Thomam Baglionum. M DC X.
Superiorum Permissu, & Priuilegio.

La portada del libro "Sidereus Nuncius" (el Anunciado Celeste) publicado en Venecia en 1610, en el cual Galileo relataba sus descubrimientos astronómicos.



Lente objetiva montada en armadura de marfil, y anteojo construído por Galileo.

Las nebulosas de las Pléyades, de Orión y la misma Vía Láctea se abren ante sus ojos asombrados; descubre las manchas del Sol, las montañas de la Luna, cuatro satélites de Júpiter y las fases de Venus, y estos dos últimos descubrimientos confirman su defensa del Sistema Heliocéntrico.

La Tierra no era más el centro del Universo; el que se autollamaba "rey de la creación" había caído de su trono y con él había caído el sistema astronómico sostenido por tantas generaciones de filósofos y de teólogos. Kepler, en un arranque de entusiasmo, repite el último grito de Juliano el Apóstata y exclama: *Vicisti, Galilaee!* — Galileo, venciste!

Galileo vuelve a Florencia portador de una carta del Cardenal del Monte, dirigida al Gran Duque de Toscana, en la cual, entre otras cosas, el Cardenal decía: "Si estuviésemos en la República Romana antigua, estoy seguro que se hubiera erigido a Galileo una estatua en el Capitolio para honrar la excelencia de su valer".

Pero no estaban en la "República Romana antigua" y, a los dos años de esa carta, después que Galileo perfecciona el microscopio compuesto, efectúa nuevos estudios sobre las armaduras de los imanes, idea un método para el cálculo de las longitudes, realiza estudios de hidráulica, sobre la resistencia de los sólidos y sobre el movimiento de los proyectiles, el dominico Fray Tomás Caccini, predicando en la iglesia de Santa María Novella, clama refiriéndose a Galileo: "La Matemática es un arte diabólico; y los matemáticos, autores de todas las herejías, deben ser expulsados de todas las naciones".



La Torre de Pisa, donde nació la Ciencia Experimental.

Retrato de Galileo, por Sustermans. (Detalle). Galería de los Oficios. Florencia.

Lo cual fue el comienzo de los dos procesos y de la condena que pronunció el Tribunal del Santo Oficio, —condena que, como se recordará, termina con estas palabras:

"Para que este grave y pernicioso error tuyo no quede por completo impune y seas más cauto en lo sucesivo, y sirvas de ejemplo a los demás para que se abstengan de delitos semejantes, ordenamos que por edicto público se prohiba el "Libro de los Diálogos" de Galileo Galilei; y te condenamos a la cárcel formal de este Santo Oficio por el tiempo que nos plazca y a nuestro arbitrio".

Y del genio que abrió nuevos caminos en el cielo, que creó la Ciencia Experimental y estableció los fundamentos de la Dinámica, quedó como un símbolo la frase lapidaria que se le atribuye: "Eppur si muove!"

Desde su prisión en Arcetri, Galileo dictaba una de sus últimas cartas dirigidas al amigo Elías Diodati:

"Galileo, vuestro querido amigo y servidor —decía la carta— desde hace un mes está irreparablemente ciego; de tal modo que aquel cielo, aquel mundo y aquel universo que yo había ampliado por cien y mil veces, se ha restringido para mí de tal manera que no es mayor del espacio que ocupa mi persona".

Porque los dioses fulminan a los gigantes: la parálisis quitó a Leonardo el uso de las manos y Galileo quedó ciego.

Frente a este fundador de la Mecánica moderna, la inercia; frente a ese Titán que abre las puertas de la nueva Edad del Mundo, la incomprensión; frente a este descubridor de los espacios celestes, las persecuciones.

Pero la inercia, la incomprensión y las persecuciones circundan de una aureola luminosa la figura de este glorioso anciano, ciego vidente entre los perdidos en la oscuridad.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)

Homenaje en el

OLEOS Y DIBUJOS DE RICARDO AGUERRE



"Lavanderas de Portugal". Oleo.

Una larga etapa que se verifica por stintas modalidades técnicas, evolutivas e un pintor que ha vivido la mejor época uropea, denotá la exposición de óleos y bujos que en el Salón de Actos de EL IA, en ocasión de los 35 años del fallecimiento de Don José Batlle y Ordoñez, inauguró Ricardo Aguerre.

Es importante comprobar, que el pintor, a pesar de su provechosa carrera, y estando junto a los movimientos más avanzados que se desarrollaban en Europa, y luego repercutían en nuestro ambiente, jamás delegó su sentido del natural. No dejó la figura, sino que fue uno de los más fuertes cultores, junto al escultor Pena. Casi al mismo concepto; uno en pintura y otro en escultura, primaron en ellos, y Aguerre, aún en el paisaje, coincidiendo siempre con un sentido de síntesis especulativa del color y del dibujo, mantuvo la voluminosa sensación de lo que él suponía era la más férrea posibilidad de su temperamento. Dentro de tal forma expresiva, desligaba en parte esta voluntad de lo curvo y táctil, para entrar a trabajar la pluma al modo Renacentista. En esos dibujos, Aguerre se pronuncia con fineza y calidad, así como agregando un trabajo de pasajes de valores, que la tinta acusa en sus manos con visible, como bello matiz en su transparencia. Deja entrever los blancos sueltos, en un perfil que se pierde con maestría entre la grisácea masa; y la belleza surge, no sólo de esta notable combinación técnica, sino de la cálida y modelada faz, que acusa esplendor de forma en los retratos y figuras de mujer.

La composición llamó a Aguerre en las figuras del pueblo. Las lavanderas portuguesas, que le dieron oportunidad para realizar una de las mejores piezas al óleo, fueron durante tiempo, poco menos que una obsesión. Se siguen, en sus dibujos a la pluma, al lápiz y aguada estas rotundas formas, perennes, estables, que configuran la depuración en el estilo, de lo que en principio fueron interpretaciones naturalistas. Dicho tamiz, por el que pasan las obras del pintor, en Aguerre son el mismo ímpetu, una secuencia en la cual estiliza y refuerza sus figuras, agranda sus brazos y piernas, las robustece de volumen, de contornos, hasta que alcanzan la fijeza de columnas, llevadas de la sombra a la luz plena, en una contenida modalidad estática, dinamizada por esa misma fuerza poderosa, clavada en una concepción razonada, que busca la saliente de lo concreto sin menoscabar la riqueza de una sobria conformación plástica. Así se produce en "Las portuguesas" ese encuentro del movimiento por el plano. La línea se evade, entra va en los volúmenes, pero no con envoltura, sino con férrea disciplina cortante de simplicidad. Por otra parte en el paisaje, la toma directa, da a Aguerre la oportunidad de manifestarse variado en la paleta. Unas veces son los grises, perforados por el blanco de la tela en vibrante concierto de luz, y otras, es la empastada paleta de azules y violetas intensos. Otra, las más secas versiones ocres, moduladas, escuchadas a las teorías de Cezanne... Y también, como en ese óleo, "Rincón de la quinta de Batlle", el sosiego canta fresco en verdes la calidad de un tono pastel. La madurez de Aguerre permite que a lo largo de la experiencia de las técnicas, pueda recrearse en una interpretación de acuerdo al poema del tema. Su ruda potencia, se identifica con el concepto de que "color y dibujo no pueden ser admirados el uno sin el otro, puesto que ambos no forman sino una misma cosa", según decía Rodín, hablando de la elocuencia del dibujo como base de la pintura y escultura. Aguerre, en sus cuadros, promueve su idea a través del dibujo. Ello se ve en los bocetos, en sus tintas, en las composiciones que luego son llevadas en grande, a través de un estudio consciente, depurado en un estilo en el cual predomina una sensación aplomada, firme, ajustada a la sentencia que el artista dicta. Si bien la exposición no lleva una armonía total en cuanto a la unidad, ella muestra distintas facetas del arte de Aguerre, lo que acierta en cuanto a dar a conocerlas luego de años sin exhibir. Permite así ver, cómo a través del tiempo, el espíritu de Poussín estuvo presente en sus mujeres en las fuentes o lavanderas, cómo el claroscuro le deslumbró con su riqueza de valores en la pluma renacentista, y finalmente, la trabazón tonal de Cezanne, afirmó la convicción de estar en lo justo. A pesar de esas derivaciones que no llegan a ser influencias manifiestas sino, como en todo artista, puntos de contacto para lograr en la búsqueda el



"Vidalita". (Dibujo aguado).



"Campesina portuguesa. (Dibujo tinta china).



"Torres de San Gimignano". Italia. Oleo.

XXV aniversario de la muerte de Batlle



"Autorretrato". Oleo.



"Quinta de Batlle" (Piedras Blancas). Oleo.

...entro, Aguerre acusa su pronunciamien... Faltan en la exposición, sus notables ...os que forman la serie de los techos ... París, donde el pintor llegó sin duda ...áximo de su interpretación.

...ero, admiramos cuadros de su primera ... de Europa: 1922 a 1927, en la que ... a pintores como Berni, Bazaldúa, Spi...ergo y otros, representó a una juven... ansiosa de asimilar todas las enseñan... pero al mismo tiempo, de entregarse ... trabajo constante. Todos ellos fueron ...llantes en el mundo de la pintura del ... de la Plata. Fueron los que reaccio... en favor de un ajuste del dibujo ... la materia del impresionismo, y ...taron sus miras hacia la vuelta de lo ...eto de las formas. Del volumen.

...ntro de esta tesitura, Aguerre movió ...ncel y pluma, variando según el mo... la esencia misma de la técnica. Unas ... aligera la pasta y sabe dejar a la ... el blanco necesario por el cual pasa ...; en otras es opaca, densa, con ribetes ...ca... También el luminoso cantar del ... y violeta halla casi violentamente su ...aste, regido por blancos, y la atmós... y ambiente, surgen de la propia mani...ción del color sin esfumaturas.

...ene bien aportar aquí algunos concep... que figuran en el libro "Pintura y es...ra del Uruguay", del crítico uruguayo José Pedro Argul, referentes a la personalidad de Aguerre como artista. "Ricardo Aguerre fue uno de los iniciadores de la corriente clarificadora de las formas. Nadie como este artista en su tiempo tuvo más condiciones personales para iniciar con éxito esa tendencia, pues es de un dibujo fortísimo y de una dura visión táctil para las formas. La excelencia de Aguerre en el dibujo es evidente y lo aporta a la pintura que se destaca con algunas obras densas de forma y sonoras de color..."

Aguerre es calificado autorretratista. En la exposición presente, se halla uno de sus fuertes autorretratos. Realizó muchos.

Existe en este ejercicio de difícil solución, una de las más pujantes luchas de un pintor. El hecho de que la fatiga del modelo se descarte, y mientras se trabaja, está infaltable "la pose"; ésta se manifiesta, no como tal, sino con la simiente misma del espíritu del artista, que cambia según vaya realizando su trabajo. Este hecho lleva fatalmente al análisis, del cual es difícil sujetarse a tiempo preciso para no malograr la obra. Aguerre ha madurado mucho en dicha prueba. Generalmente algunos de sus autorretratos, soslayan un dibujo que le centre, y se perfila en una fuga que aparenta deformar en parte el equilibrio total. Ello es sin embargo una característica del pintor, que frente al espejo desea posesionarse, y no ser posesionado. Recordamos entre sus mejores, uno de frente, que tal vez sea la pieza más valiosa. Un aguatinta. Casi Goyesca en su fuerza. Tenemos delante una de este estilo, en la cual puede admirarse la ductilidad del pintor en cuanto a la técnica, sin que por ello cambie en nada su potencia de dibujante. Es bueno por lo demás comprobar la vuelta de Aguerre al público. Que aun cuando sea con obras retrospectivas, le ubican entre los verdaderos valores nuestros, y lo ponen en marcha para nuevas realizaciones.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



"Rincón de París". Oleo.



"Lutecia" (París). Oleo



Estación ballenera. Compañía Argentina de Pesca, en la isla Georgia del Sud.

LAS ISLAS MALVINAS Y MONTEVIDEO

A unas 300 millas náuticas al Noreste de la boca atlántica del estrecho de Magallanes, emerge un grupo de islas que los españoles llamaron Maluinas, Falkland los ingleses y Malvinas la cartografía latina actual.

Decimos un grupo de islas. ¿Cuántas: dos, diez, veinte? No: unas 200 diseminadas alrededor de las dos principales —denominadas *de la Soledad* y Grande Maluina por los españoles; Falkland Este y Oeste por los británicos— dentro de un espacio de 148 a 240 kms.

Como toda superficie emergente, estas islas tienen su geografía y su historia. Esta última bastante intensa y muy relacionada con la de Montevideo desde hace dos siglos, mucho más de lo que la mayoría de nuestro pueblo conoce.

En este momento en que se renuevan reivindicaciones de soberanía sobre ese archipiélago situado sobre la plataforma continental sudamericana, parece de interés referirnos a aquellos dos aspectos sobre los cuales no hay mayor información en los respectivos textos nacionales.

Geografía. En cuanto a sus características físicas, lo primero que llama la atención observando una carta geográfica, es el desgarramiento de las costas, intensamente dentadas, encerrando abrigadas bahías y excelentes fondeaderos. El área total del archipiélago es de unos 12.000 kms2. de aspecto montuoso, alcanzando su máxima elevación en el Monte Adam con sus 600 metros.

No hay ríos navegables y sí unos cauces muy particulares con caudal de cantos rodados cuyo origen es muy discutido.

Toda la superficie isleña está cubierta de marjales y "white grass" —cortadería hilosa— en forma predominante, con algunos amplios espacios de "diddle dee-empetrum". El suelo es fundamentalmente turboso, con algunas áreas arenosas; de ahí que salvo las porciones más inmediatas a las habitaciones rurales no existan cultivos industriales; pero en la mayor parte de la superficie, inclusive cerca de las costas, se da muy bien el "tussac grass" —poa flabellata— que provee buena pastura para el ganado lanar, único explotado en cantidad con fines industriales y alimenticios.

Tampoco hay árboles, salvo algunos rodales de *Chiliotrichum difussum* y de *verónica elliptica*, esta última sólo en la Falkland Oeste, con carácter de indígena.

Todo el archipiélago presenta un aspecto desolado e inhóspito; su clima es saludable con magníficas puestas de sol y cielos intensamente estrellados.

Las únicas fuentes de recursos bien desarrolladas son las algas marinas y la caza de la ballena, actividad que primó en forma incisiva en la decisión de la ocupación humana, exceptuando la intensión política.

El número de habitantes oscila en los 2.300, lo que supone una densidad de 1 persona por cada 5 kms. cuadrados. Del total de esos habitantes —todos de raza blanca y, en la actualidad, descendientes de británicos escandinavos— la mitad, aproximadamente, vive capital Port Stanley; el otro 50 % se reparte en ig proporciones entre las dos islas principales.

Contrastando con el resto del territorio, cada ca Port Stanley muestra la politromía del jardín cult en los que, con nostalgia y atavismo ancestral, se vu los impulsos estéticos y el amor a las flores del p británico.

La historia. Pero la historia de estas islas no e árida como su suelo, ni tan monótona como su veget o reducida como su fauna.

A principios del siglo XVIII se hallaban totaln despobladas. Las noticias más ciertas de su visita lig existencia a los viajes de los intrépidos navegante Saint Malo que, en busca de rutas comerciales iné habrían recalado en ellas. Manuel Hidalgo Nieto, e muy documentada información biográfica, dice que l con la "*Assomption*" *(1708-1709)* y Frézier con la *rianne*" unos años después, habían "tocado en el arch lago, y a este último, en su mapa, debemos el primer c cimiento cartográfico casi correcto de las islas, aunqu completo".

Frézier había partido de Saint Malo el 23 de m de 1711 con el "*Saint Joseph*" y un pequeño navío liar: "*Marie*"; atravesó el Atlántico, navegó frente a costas de Chile y Perú y retornando a Francia, se de en las Malouines para realizar sus observaciones geog cas. Designó al archipiélago "Isles Nouvelles" porqu mayor parte de las islas habían sido descubiertas a p de 1700 por los marinos de Saint Malo. Creía Frézier el primero en conocer la existencia de este grupo tierras había sido Richard Howking en su viaje de 15

De cualquier manera, nadie se establece en hasta que Luis Antonio Bougainville —vida brillant azarosa, autor de un texto de matemáticas, secretario embajada, Caballero de San Luis, Capitán de Dragone Canadá y Capitán de Fragata en su patria— inici colonización con una compañía que crea, dirige y fina contando con el decidido apoyo de Choiseul, Ministr Marina. La corte francesa veía con agrado la iniciativ Bougainville que llevaba implícito el propósito de " gurar contra los enemigos de la Casa de Borbón la ent de la Mar del Sur". O dicho de otra manera: proteger espaldas del imperio español, su vasto dominio sobr Océano Pacífico que nadie alcanzaría si desde las M ras se impedía el acceso al estrecho de Magallanes.

La expedición de Bougainville partió de Saint M el 15 de setiembre de 1763 y el 2 de febrero del siguiente fondeaba en el espejo de aguas bautizado B Francesa. En su viaje al Sur, con sus dos embarcacio —goleta *L'Aigle* y corbeta *Sphinx*— había recalado



Los numerosos y protegidos fondeaderos permiten el empleo de hidroaviones para las comunicaciones isleñas.

...tevideo para reabastecerse, dando oportunidad al ca... de la expedición, Dom Pernetty de realizar obser... nes muy precisas de la ciudad y costumbres de sus ...tantes que integraron luego capítulos de su obra ...toire d'un voyage aux isles Malouines Fait en 1763 ...764. Avec les observations sur le detroit de Magellan ...u les Patagons", publicada en París en 1770. Se inicia ...una relación directa entre la capital uruguaya y las ...vinas que aún hoy, a dos siglos, se mantiene en forma ...va.

Bougainville tomó posesión del archipiélago a nombre ...Su Majestad Cristianísima, Luis XV, y fundó la colonia ... Louis con 29 personas, incluyendo 5 mujeres y tres ...s, protegida por un fuerte de tapial y césped, cuya ...tencia se aseguró por dos años con depósitos de vive... y vestimentas y se protegió con baterías que monta... 14 cañones. Dentro de tanta humildad, no faltó la ...cupación del detalle estético: la erección de un pequeño ...isco conteniendo en una de sus caras la efigie del ...arca y bajo cuya base se enterraron monedas y una ...alla recordatoria.

Dejando como Gobernador al Capitán de Infantería ...Nerville, retornó Bougainville a Francia, un tanto des...onado por la pobreza de las tierras en cuya coloniza... había puesto su esfuerzo y su hacienda. Pero no de...ó y en los años sucesivos realizó dos viajes más a Port ...is, aportando semillas, instrumentos y familias.

*

El 23 de enero de 1765 —casi un año después de ... colonizadores franceses— el Comodoro inglés Byron ...embarcó de su fragata *Dolphin* en el punto que llamó ... Egmont y tomó posesión del archipiélago en nombre ...Jorge III. No fundó colonia alguna entonces; pero un ... más tarde lo hacía el comandante de la fragata de ...ra John MacBride.

Desde 1766, pues, subsisten dos colonias: una francesa ...la Malouine del Este y otra inglesa en la isla de Saun..., ignorándose mutuamente por un tiempo. Pero el 4 de ...embre de 1766 la *Jason* de MacBride se presenta ...te a Port Louis cambiando documentos con el gober...or Nerville alegando prioridad británica en el descu...miento, sin mencionar iguales títulos con referencia a la ...esión efectiva. Nerville contestó que las islas pertene...n a la corona de Francia por lo que la *Jason* debía ...cuarlas de inmediato.

*

Entre tanto, enterada España de la ocupación francesa ...las Maluinas y molestada por aquella actitud que no ...correspondía con la luna de miel del Pacto de Familia, ...amó ante la corte de Luis XV. Bougainville es lla...do por Choiseul para discutir el punto con el embajador ...la Corte de Madrid que si se mantiene firme en el ...ato de sus derechos de soberanía, está en cambio bien ...uesta a reconocer e indemnizar los gastos hechos por ...cia en la fundación de su colonia. Luis XV opta por ...sfacer las reclamaciones de España que resarciendo a ...ugainville sus gastos, adquiere la posesión de cuanto ...tía en Port Louis y posibilita la rápida continuidad de ...ocupación de aquellas lejanas posesiones del Atlántico

La recuperación de la soberanía sobre las islas, tenía ...a España una significación política y estratégica, muy ...erior a la económica. Lo primero, porque establecía un ...cedente para la reivindicación de tierras despobladas ... estando dentro del territorio de su soberanía, fuesen ...padas por otras naciones. Y en cuanto a lo segundo, se ...cionaba con la posición geográfica del archipiélago. ...aña tenía necesidad de "hacer una barrera para cerrar ...os extranjeros la mar del Sur", para lo cual y "asegu... la estancia de las escuadras se necesita construir un ...n fuerte sobre el terreno que se reconozca más ven...oso".

Será el cumplimiento de este fin estratégico el que ligue estrechamente la vida de las islas Malvinas al destino de Montevideo durante toda la época colonial.

A efecto de establecer la base de operaciones que controlara el acceso al estrecho de Magallanes y ejerciera la vigilancia de las desoladas costas patagónicas, el Secretario del Despacho de Marina e Indias, Don Julián de Arriaga, solicita se le informe reservadamente sobre el "Oficial de Marina más a propósito para Gobernador de las Yslas Maluinas", eligiéndose finalmente al Capitán de Navío Phelipe Ruiz Puente a quien se ordena —el 4 de octubre de 1766— ir a tomar posesión de las islas con las fragatas *Liebre* y *Esmeralda*. En la misma orden se estableció la dependencia del gobierno de las Maluinas del de la Capitanía General de Buenos Aires.

El 17 de octubre del mismo año zarparon las fragatas. Transportaban fuerzas de artillería, tropas de ingenieros y todos los elementos necesarios para organizar la colonia. Un mes más tarde partió también Bougainville en la *Boudesse* a fin de reunirse con Ruiz Puente en Montevideo, desde donde zarparían juntos para las Maluinas para proceder a la transferencia oficial de las islas.

En el favorable abrigo del fondeadero montevideano, las tres naves expedicionarias son reparadas convenientemente, preparándolas para la etapa final a aquellas islas donde no existían elementos adecuados. Se repasa el velamen, se renuevan el cordaje y la caballería, se calafatea la obra muerta y se baja a las bodegas la mayor parte de la artillería a fin de recibir en cubierta todo el ganado que sea posible tomado de los campos realengos de la Banda Oriental.

Su incipiente economía provee también de cueros, sebo, leña; se abren los almacenes reales para contribuir con brea, cables y pólvora. En las fuentes cercanas se llenan pipas con agua potable, y en el puerto se enrola algún marinero para reemplazar al enfermo. Así, Montevideo, posesión española, contribuye en la medida de su capacidad a la toma de posesión y a la colonización de las Maluinas, como lo hará en años posteriores, invariablemente, al poblamiento de las costas patagónicas.

En el amanecer del 2 de abril de 1767, España toma solemne posesión de las islas, izando en el fuerte el pabellón acompañado de salvas de artillería de los barcos y baterías de tierra... Se cerraba apenas un capítulo en la historia de las islas; un segundo comenzaría mientras se completaba su relevamiento geográfico y se enviaban patéticos informes a la Corte española, acerca de la inhospitalidad y pobreza de su tierra. Y otra vez serían los marinos británicos los animadores del historial isleño.

El Gobernador de Buenos Aires, Bucareli, así como las autoridades metropolitanas, encontraban cada vez mayores evidencias de la reinstalación de los ingleses en aquella propicia soledad. Era imprescindible descubrirlos y desalojarlos. El Pacto de Familia y la buena voluntad de Choiseul colaboran en la seguridad y éxito de la empresa, cuyo desenvolvimiento requiere mayores medios que los enviados. España toma entonces una determinación que afectando directamente a Montevideo, incluirá en la próxima media centuria, profundamente, en el destino de la tierra uruguaya. Con el fin de mantener el dominio de sus posesiones del Atlántico Sur, Carlos III crea la Escuadra del Río de la Plata que se pone a las órdenes del General de Escuadra Juan Ignacio de Madariaga.

Tal puntualización supone la existencia de un ambiente operativo dentro del cual tiene que habilitarse, necesariamente, una base. Esta existió y fue Montevideo el punto elegido como apostadero naval de las fuerzas de España para la defensa de sus vastos dominios en el Atlántico Sur y el Pacífico. Montevideo, impuesto sin alternativas en mérito a sus favorables características geográficas: había amplia, profunda y protegida, situada en el centro del ámbito operacional y con el apoyo de un territorio firme capaz de subvenir a las más perentorias necesidades de una escuadra.



El faro a la entrada de Port Stanley.

Como apostadero naval, Montevideo adquiere una significación preminente dentro de los planes políticos y económicos de España. En su puerto se concentrarán con los navíos militares destinados a la protección de los territorios coloniales de esta región; los que viniendo del Pacífico formarán los convoyes con meta a la península metropolitana; los que transportan los situados del Alto Perú y aquellos que han de alijar cargamento para poder llegar a Buenos Aires, situada al fondo del río en aguas poco profundas; las fragatas que han de asegurar la colonización y defensa de las Malvinas y de las costas patagónicas.

Montevideo, apostadero del Plata, cumple con eficiencia el destino que le marca su favorable geografía. Y puesto que ésta es aún una realidad, inmutable en sus grandes líneas y en sus perspectivas, el apartamiento de Montevideo de su destino económico y político debe buscarse en la falta de una conciencia marítima nacional. País adecuado para el tránsito, para servir con ventajas los intereses y necesidades del desarrollo de la cuenca platense, permanece al margen de su función específica porque nada o muy poco se realiza para que el puerto de Montevideo se conforme a las nuevas modalidades del comercio, de la técnica naval y de las características del intercambio universal.

Todavía, como en el siglo XVIII, Montevideo es el trampolín para la vida de las islas Malvinas; pero su destino es servir a la América mediterránea en su relación con el mundo mediante la adecuación de su acervo operativo físico, moral y funcional. Mientras el país así no lo comprenda y lo realice, mantendrá cerrada la puerta de una realidad que dimana de su espléndida geografía.

Homero MARTINEZ MONTERO

(Especial para EL DIA)



El pequeño pero infaltable jardín en una residencia de la capital del archipiélago



Las gruesas capas de turba se cortan para servir de combustible. El príncipe Felipe, en su visita a las islas, observa la operación (enero, 1957).



Al elenco pertenece, como figura estelar, la joven argentina Didi Carli que aquí conocimos junto a Falko Kapuste.

EL BALLET DE BERLIN VIENE A MONTEVIDEO

DESDE la ya casi legendaria época teatral en que Berlín fue el indiscutido centro de las más avanzadas y revolucionarias innovaciones artísticas, han corrido casi cuarenta años. En aquel momento —políticamente inestable, económicamente desastroso para amplias capas de la población— todas las artes vivían en una magnífica eclosión. Tres teatros de ópera abrieron noche tras noche sus puertas ofreciendo novedades u obras clásicas en audaces puestas en escena, con los mejores cantantes, los más interesantes directores de orquesta, los más fantasiosos "regisseurs". Fue la época del ilustre Max Reinhard, renovador del teatro; la época de las suntuosas revistas y operetas; la época de la danza en sus más diversas formas. "Los dorados años del veinte", como hoy se llama a ese tiempo (que en aquel momento a la mayoría de los pobladores de Berlín no le parecía nada dorado) y que escogió como símbolo a la entonces capital de la joven —e infeliz— República alemana.

Veinte años después, Berlín cayó en escombros. La cancillería, refugio de Hitler y su tumba, se derrumbó como decenas de edificios en su alrededor, ennegrecidos, ahuecados por las bombas. Y cuando al cabo de varios años las ciudades alemanas se levantaron de nuevo, Berlín sufrió las consecuencias de su situación geográfica y de su antigua importancia: quedó dividida, objeto de reclamos y contrarreclamos, sede del comando ruso y de comandos aliados. Dos Estados germánicos se formaron y ninguno de ellos quiso renunciar a la tradicional capital. La división se hizo dramática y trágica con la erección del muro. En un mundo que clama por coexistencia pacífica y trata de restañar las tremendas heridas de años de odio y muerte, en el mismo centro de una ciudad millonaria el mundo se divide irremediablemente, infranqueable, vergonzoso, deprimente.



Hamlet", ballet con música de Blacher.

Cada una de las dos partes de Berlín trata de demostrar no sólo su poderío y su legitimidad, sino también su voluntad cultural. La Berlín comunista reconstruye la antigua y bella ópera —que quedó enclavada en su territorio— y se enorgullece de poseer además un teatro lírico de especial interés debido a la figura de su director Felsenstein, uno de los regisseurs más geniales del momento. El Oeste erige un espléndido teatro de ópera, sobre una nueva y ancha avenida; un teatro modelo, modernísimo en arquitectura y espíritu. Como en los "dorados" años del veinte, Berlín posee nuevamente tres teatros líricos que noche tras noche abren sus puertas. Pero ya no es una sola ciudad: son dos Berlín, más separados entre sí, que Tokio y Buenos Aires, porque no existen, entre Berlín Oeste y Este, ni siquiera correo, telégrafo o teléfono. Se llega hasta el muro, —ahí termina el mundo.

Sin embargo, Berlín Oeste, separada de la República Federal por una ancha franja de territorio igualmente germánico pero terriblemente enemigo, ha sabido reconquistar algo de su antiguo esplendor. Muy especialmente en el terreno artístico. Es nuevamente una capital de la música, del teatro, del cine, de las artes plásticas. Ofrece estrenos de importancia mundial, congresos de artistas y de críticos, exposiciones. En sus pocas millas cuadradas no se tiene en ningún momento la sensación de estar encerrado, a pesar de todas las tremendas realidades geográficas y políticas. Se vive el clima del mundo occidental, se está en contacto con todas las corrientes espirituales del Oeste. Más aún, se está —en más de un aspecto— a la vanguardia.

De este Berlín bullicioso, innovador, progresista com antes, llega ahora al Río de la Plata una embajada artístic de extraordinaria importancia: el Ballet de la Opera. A s cabeza está una figura bien conocida en el mundo enter y muy especialmente en Buenos Aires donde sus actuacio nes han perdurado en la memoria: Tatiana Gsovsky. E una de las coreógrafas cuya labor entrará en la histori Es aún temprano para clasificar su estilo; y sumament difícil, como es difícil calificar el estilo de la música ac tual, de las artes plásticas y del teatro contemporáne Con las sencillas etiquetas de "neo-clásico", "posrromán tico", "impresionista", "expresionista" ya no basta, ya nad se define ni mucho menos se explica. Vivimos una er sumamente ecléctica: numerosas tendencias —y no poca de ellas contradictorias entre sí— existen simultáneament tienen sus adictos, sus teóricos y su público. Así el "Ber liner Ballet" —nombre con que fue creado— trató desd sus comienzos, no muy remotos por cierto, de ofrecer u vasto panorama del arte de la danza. Cultivó lo "clásico y pidió la colaboración de distinguidas figuras para la crea ción de lo "moderno". En 1952 causó sensación con do coreografías de Tatiana Gsovsky: el "Apolon Musagette de Stravinsky, haciendo un poema de danza de la má severa línea clásica, y "El idiota", ballet expresivo basad en la novela de Dostoievsky y con música del entonce aún bastante desconocido Hans Werner Henze, hoy indis cutiblemente el primero entre la nueva generación musica alemana. En la Bienal de Venecia el nuevo grupo vio con firmado su triunfo, y desde entonces el ascenso ha sid ininterrumpido. Cuando la nueva Opera fue concluida y organizada, el "Ballet de Berlín" pasó a ser el ballet d la Opera. El repertorio es vastísimo, la calidad de los inte grantes ha sido elevada a un grado difícil de superar. Co reógrafos de primera magnitud —Serge Lifar, Anthony Tudor, John Taras y John Cranko (quien en pocos año supo elevar el ballet de la Opera de Stuttgart a un elenc de primerísima calidad— han colaborado en el valioso re pertorio. Este abarca desde Vivaldi, Liszt, Tschaikowsky y Ravel hasta Prokofiev, Stravinsky y Blacher (cuy "Otelo" es una de las creaciones más interesantes del art coreográfico actual) e incluye interpretaciones danzadas d música electrónica.

No está demás subrayar que el baile se encuentra e una etapa de constante valoración. Se equivocaron com pletamente quienes dieron por terminado su ciclo históric Ocurre justamente lo contrario: el teatro actual, la óper moderna incluyen en un grado nunca conocido la danz la pantomima y otras formas del vasto reino del arte co reográfico. Desde 1917 en que Stravinsky expresó en s "Historia del soldado" todo el drama de la anécdota me diante un bailarín, los experimentos en este terreno n han cesado nunca. Así no sorprende que grandes masas de publico se entusiasmen hoy día por las expresiones de la danza, tan variadas como promisorias como medio de comunicación. "Donde termina la palabra comienza la música", es un famoso dicho que se atribuye tanto a Lamartine como a Hugo. De todos modos podría agregarse: "...y la danza".

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)



Un ballet con música de Prokofiev.

MUJERES DE FRANCIA, MUJERES DE ACCION

CUANDO entramos al Panteón de París donde Francia recoge, al modo clásico, las cenizas y el alma de sus Ilustres, los grandes frescos de Puvis de Chavannes ponen su luz apacible en la atmósfera ya elisea del recinto. Y, en uno de ellos, estilizada de albura, una mujer vela sobre el París terroso que el hambre, la sed y Atila han querido destruir. Genoveva es de raza gala y sus milagros han llenado de asombro a su pueblo y a sus enemigos; Clodoveo y su mujer Clotilde la sienten su ángel custodio. Según la creencia de unos y la aceptada tradición de otros, ella ha salvado a París y a los galos con la sola fuerza de su espíritu y el gesto trascendente de sus manos. Desde entonces, esta mujer de los tiempos lejanos, es la sombra tutelar de la ciudad que tiene por divisa y confirmación: "Fluctuat nec mergitur" (Titubea pero no se hunde).

Ya se estaba muriendo en la hoguera: santa o liberal camarada de soldados, heroica o posesa. Pidió una cruz y alguien le tendió dos picas atadas perpendicularmente para hacerle llegar, a través del humo y del fuego asfixiantes, el símbolo de su martirio. Moría ayudada por su dios pero se ofrendaba por su rey y por su patria, o mejor, por su anhelo de patria libre. Y los suyos la habían abandonado.

Se llamaba, simplemente, Juana; Francia estaba adquiriendo conciencia de lo que costaba ser Francia. Cuando más tarde, sus hombres quisieron armonizarse alrededor de una fe más que cercarse por fronteras, volvieron a invocarla para que les valiera de antorcha en medio de las sombras, para que les entregara una hoguera sin extinción. Fue, y ya sin negaciones, Juana de Arco, el símbolo intachable. Charles de Gaulle es uno de los que tomó de sus manos la Cruz de Lorena para devolver la dignidad, la fiereza y la tenacidad a su estandarte de liberación. Y, una vez más, Juana de Arco pareció conducir a sus ejércitos.

Llamativa coincidencia, Francia y su ciudad capital han puesto su destino y su gratitud en manos de dos mujeres. Privilegio rarísimo pero no extraño. Los hombres franceses, seguramente por su coraje y tenacidad nunca desmentidos, reconocen (no olvidemos la divisa "A tout seigneur tout honneur") sin temer menoscabar sus virtudes viriles, que la mujer de su raza ha sido un eterno baluarte y el eje de su salvación.

Los celtas o galos las vieron muriendo en el campo de batalla sin que, por eso, en la hora de paz no supieran recogerse a su labor, despojadas de vanidad y exigencias. La Edad Media conoció, también, esta costumbre guerrera, y entre los muchos nombres que perduran, hasta el siglo XVI, resalta el de Louise Labé. Ello se debe no sólo a su actitud bélica sino a su condición de poeta.

Pues no únicamente la lucha y la acción están en la lanza y la espada sino en el verso. Chistine de Pisan salvó su dignidad de mujer sola y salvó la dignidad de un amor que quería único, escribiendo poesías que vendía a los señores. Y, en su viudez aún enamorada, compuso así a la primera mujer de literatura profesional.

Podríamos citar a las grandes amantes, a aquellas que saben, por el corazón, encauzar la obra de un hombre. ¿Cómo olvidar a la Agnes Sorel que hiciera del titubeante Carlos VII de Juana un auténtico triunfador? ¿A las marquesas de Montespan y Maintenon en la vida desgajada, contradictoria y triste —sentimentalmente hablando— de Luis XIV? ¿Y cómo callar a la dispendiosa Pompadour, que trató de velar por las artes y las letras haciendo de Luis XV un nuevo Mecenas?

Pero la acción más de raíz que tuvo el siglo XVII francés, acaso un siglo que como el de Pericles para los griegos no tuvo igual en época moderna, fue la que llevaran a cabo las mujeres que regían sus salones. La marquesa de Rambouillet reinaba en su palacio ubicado en el actual pabellón Richelieu de la calle de Rívoli. Por de pronto, el palacio fue hecho de acuerdo a sus planos y sirvió, como una verdadera revolución, para el plan del palacio del Luxemburgo. Desde ese centro dictatorial, la marquesa impone su autoridad en el tono de las fiestas y en la urbanidad que, cosa importante, hasta en la misma corte carecen de medida y elegancia. Allí se reglamenta, también, el uso del idioma y de las letras pues la mansión se ha hecho cenáculo de poetas y fuente de la tradición clásica. También, Mademoiselle de Scudéry, entre muchas otras, hizo destacar sus reuniones del sábado en tanto iba creando sus novelas-río. ¿Y cómo dejaríamos de lado a Ninon de Leanclos cuya belleza y encanto indecibles han perdurado hasta hoy en la memoria secular?

Pero entre aquellas mujeres de tan singular personalidad, la marquesa de Sévigné y Mademoiselle de La Fayette tienen un relieve inmenso por la jerarquía que conservan aún. La marquesa de Sévigné ha dejado en sus mil quinientas cartas no sólo el inalterado canon del género sino un cuadro vívido, directo y apasionado de su tiempo. Son cartas de consulta, diríamos, como una crónica histórica. Y Mademoiselle de La Fayette es quien retoma el hilo de la auténtica novela pues su "Princesse de Clèves" logra unir las dos corrientes sentimentales que venían de tiempo atrás: la pasional y la refinada. Crea la novela de análisis psicológico y su vigencia nos la confirma Jean Delannoy cuando arma con su trama un film que triunfa en nuestros días.



Estatua de Juana de Arco en la plazuela de Chinon, a los pies del célebre castillo.

Pero llega la Revolución y la acción retoma su faz más trágica. Es la Méricourt cuyo nombre ha quedado encabezando el ataque a Versailles. Y por sólo citar a dos mujeres-tipo, rememoremos a Madame Roland y a Charlotte Corday, tan dispares en su actitud, formación y sentimiento. La libertad, también en ellas, tuvo sabor de inmolación. Y, tanto como ellas, luchó contra toda tiranía Madame de Staël, rebelde, empecinada y altiva. Napoleón la teme como al más irreductible de sus enemigos. Al exilarla y obligarla a deambular por países vecinos hace posible el milagro del Romanticismo. La Staël aporta noticias directas de las literaturas alemana e italiana; es la inspiradora de Constant y su romántico "Adolphe".

Sería largo enumerar, aún, las voces femeninas de actividad imbatible. Sólo recordemos a la George Sand incansable que arranca desde su "bouzingot", su izquierdismo hasta sus deliciosas novelas, increíbles en la pluma de quien confabula y viste, con desparpajo, pantalón y galera. De quien, pasado el exhibicionismo ardiente se recoge en su misión evangélica de "la buena dama de Nohant".

Y, más adelante, refirmando la línea de la deliciosa Vigée-Lebrun, aparecerían las pintoras como Berthe Morisot, Marie Laurencin, Odilon Redon. Y es momento de preguntarnos: ¿puede raza alguna, en todos los tiempos, ennoblecerse con un aporte femenino tan inmenso al campo del arte? Porque en lo que llevamos del XX, desde la Noailles a Simone Weill o la Beauvoir, la lista de mujeres señeras se ha ido engrosando desde todos los puntos de Francia. Destaquemos, con vigor, el nombre de Colette porque es la escritora y la mujer francesa que reunió en sí los caracteres más acabados de su raza. Valor, energía, agudeza, profundidad de pensamiento y alma, solidez física y mental, paladar de catadora, ironía y autoexamen.

Y no olvidemos a Sarah Bernhardt no cediendo ni ante el terrible inconveniente que le representara su pierna amputada o a Ninon Vallin que, no temiendo el recomienzo, examina toda su escuela de canto e inicia su nuevo, inolvidable arte lírico, o a Eva Curie cuya labor científica honró toda Francia, velando su cuerpo en el patio de honor de la Sorbona.

No desechemos otros planos de acción menor, si se quiere, pero igualmente representativos: la Cocó Chanel de la costura, la nunca envejecida Mistinguette que representó como la môme Piaff la gracia intransferible del canto cotidiano o la ternura que se aprende sufriendo. ¿Y acaso podrá negar el existencialismo que buena parte de su divulgación no estuvo en boca de Juliette Greco? Ellas también son ejemplares auténticos de un linaje que lucha y porfía, como la hoy ya casi olvidada Sagan o como la cinematográfica Brigitte Bardot. . .

Todas, a su manera, han batallado por sí y por los suyos y por dar relieve a su patria. Las mujeres francesas, entre las que no olvidamos ni a las anónimas misioneras ni a las pedagogas de brillo universal, todas, signadas por la acción y empujadas por su valentía, han conocido el mismo fuego ardiente de Juana. Pero la llama del sacrificio y de la fe tiene su intransferible sabor en el corazón secreto de cada una.

Rolina IPUCHE RIVA

(Especial para EL DIA)

(Fotografía de la autora)

(1) O a Eva Curi cuya labor científica honró toda Francia, velando su cuerpo en el patio de honor de la Sorbona.

HISTORIAL DE LA MARCHA DE MALTA HACIA LA INDEPENDENCIA



Una vista aérea del gran puerto, Valeta, de Malta, mostrando el nuevo muelle.

MALTA sita a medio camino entre el Mediterráneo oriental y occidental, ha sido por dos milenios el bastión militar de sucesivas civilizaciones. El imperio dominante de cada época se vio obligado a mantener la fortaleza para sí o, por lo menos, hacerla inaccesible a cualquier posible rival.

Siempre en el centro de los acontecimientos, demasiado pequeña para vivir por sí sola, pero, sin embargo, demasiado importante para dejarla aislada, Malta ha sido alternativamente colonia, feudo o protectorado. Ha desarrollado una cultura propia, ha acumulado grandes tesoros arqueológicos, reiteradamente ha impuesto su voluntad y ha administrado sus propios asuntos internos, pero siempre como un apéndice, en una u otra forma, de alguna gran potencia.

"LA MAYOR FORTALEZA DE EUROPA". — En los últimos tiempos tanto Napoleón como Nelson llamaron a Malta "la mayor fortaleza de Europa". Tras la apertura del Canal de Suez, hace un siglo, Gran Bretaña transformó a Malta en una poderosa base, casi tan parte de la Marina de Guerra británica como el propio Portsmouth. La segunda guerra mundial, y la heroica resistencia de Malta contra todos los ataques, parecieron confirmar el papel de fortaleza como destino y modo de vida de Malta durante varios siglos futuros.

Sin embargo, en la década de 1950 pareció súbitamente que las armas nucleares habían cambiado todos los anteriores conceptos estratégicos, de tal manera como para socavar la antiquísima función de Malta como fortaleza. Gran Bretaña reveló un plan destinado a efectuar una importante reducción de sus establecimientos naval, aéreo y militar en la isla. Frente a estos acontecimientos ya no se podía seguir diciendo que Malta era indispensable para la defensa de Gran Bretaña y el Mediterráneo. Esto eliminó la última objeción británica a las demandas, cada vez más urgentes, de los malteses en pro de una independencia que ya había sido concedida a muchos otros territorios menos preparados y no más viables.

En el verano de 1963, se fijó el 31 de mayo de 1964 como fecha para la independización. Pero hubo un pequeño inconveniente, o mejor dicho, la demora de unos meses ocasionada por las diferencias políticas en Malta. La Constitución de independencia del Gobierno de Malta fue apoyada por la mayoría de cuantos se pronunciaron en un referendum, pero el esfuerzo final se hizo en conversaciones con el Gobierno británico para atender las objeciones de la Oposición. Por último los dos gobiernos llegaron a un acuerdo sobre las enmiendas y se fijó el 21 de setiembre para la independencia.

PACTO SOBRE DEFENSA. — Sin embargo, mientras sucedían todos estos acontecimientos hubo indicios de que Malta no se despojaría por completo de su papel como fortaleza. La crisis en Chipre, que surgió la pasada Navidad, dejó al descubierto el flanco oriental de la OTAN. La revolución en Zanzíbar y los levantamientos en África Oriental constituyeron una conmoción para la confianza. Aún estaba fresca en la memoria de las gentes la crisis surgida en Cuba en 1962, motivada por los cohetes rusos. La inminente pérdida de la base británica en Libia fue otro factor que hizo ver que el significado militar de Malta debería persistir durante algún tiempo. Estos son los antecedentes del pacto decenal sobre defensa entre Gran Bretaña y Malta independiente.

Malta fue por primera vez atraída hacia la corriente de la cultura mediterránea en el siglo VIII a. C., cuando los fenicios comenzaron a usar sus ensenadas, ahora famosos puertos de la isla, y establecieron colonias alrededor de las mismas. Tras el eclipse de los fenicios, los cartagineses se hicieron cargo de la isla, a la que colonizaron sistemáticamente y la impusieron su idioma. Los primeros "grandes días" de Malta en la historia mundial fueron en el año 216 a. C., cuando Hamilcar se rindió allí a los romanos.

El más destacado acontecimiento durante la larga ocupación romana fue el naufragio de San Pablo en la bahía maltesa que desde entonces lleva su nombre, y su conversión de la isla a la cristiandad. Tras la caída del Imperio Romano de Occidente, Malta permaneció bajo la jurisdicción del Imperio Romano de Oriente, basado en Constantinopla, hasta el año 870 de la Era Cristiana, cuando pasó a ser una más de las conquistas árabes a lo largo del Mediterráneo meridional. Dos siglos de ocupación árabe dieron a la lengua púnica evidentes giros arábigos. Ambas lenguas se fusionaron en la base semítica del maltés moderno al que se han agregado algunas palabras italianas e inglesas.

LA BANDERA NACIONAL. — En 1090, el normando, expulsó a los árabes y dio su bandera a Malta y en cierto grado su autogobierno, que los malteses, a través de todas sus vicisitudes, han defendido celosamente y expandido asiduamente. Luego hubo una sucesión de gobernantes alemanes, angevinos y aragoneses. En 1427 los malteses se rebelaron contra su señor feudal local y recibieron directo reconocimiento y una Real Cédula, de Alfonso, rey de España.

Luego, en 1530, comenzó la edad de oro de Malta como sede de la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén. En 1565 Malta defendió a toda la cristiandad cuando soportó el ataque de los turcos en el gran asedio. La actual capital, Valeta, fue construída para conmemorar la victoria.

Durante más de dos siglos los caballeros, bajo sus Grandes maestres, trajeron esplendor, riqueza, comercio y seguridad a Malta, y la dotaron de las glorias arquitectónicas que atraen a miles de visitantes de todos los países. Luego la Orden decayó y el mal gobierno motivó levantamientos de la población.

El cambio a lo que podía llamarse los tiempos modernos acaeció en 1798, cuando las fuerzas de Napoleón se apoderaron de la isla, solamente para ser expulsados dos años después por los malteses con la ayuda británica, enfurecidos ante el saqueo de sus iglesias por las tropas francesas. En 1802 los malteses, buscando protección contra los franceses, invitaron a Gran Bretaña a que se hiciera cargo. Esto fue confirmado en 1814 por el Tratado de París.

Los malteses insisten en que sus islas nunca fueron una colonia británica, en el sentido corriente de la palabra, sino un protectorado resultante de una solicitud de ayuda. De todas maneras, Gran Bretaña gobernó a Malta como colonia de la Corona, con un Gobernador ayudado por un Consejo Asesor. La participación maltesa aumento bajo una sucesión de Constituciones que condujeron al autogobierno interno en 1921. Gran Bretaña, sin embargo retuvo potestades secretas en los vastos campos de las relaciones exteriores y de la defensa.

DIFICIL PROBLEMA. — Desde entonces se ha proseguido el forcejeo constitucional entre los líderes políticos malteses y el gobierno británico, con crisis ocasionales y varias suspensiones de la Constitución.

El problema, hasta ahora insoluble, estriba en determinar como Malta — mientras ofrece a Gran Bretaña las necesarias facilidades de defensa — debiera tener completa libertad de acción en la administración de sus propios asuntos. O, alternativamente, si Malta iba a ser tratada como un Portsmouth británico en el Mediterráneo, a tenor del ingenioso plan de "integración", ¿cómo podría lograrse que su nivel de vida, muy por encima del predominante en aquella región, pero muy inferior al británico, fuera súbitamente elevado a la paridad con el de Gran Bretaña?

Como hemos visto, en fin de cuentas ha correspondido a la bomba de hidrogeno, al "viento de cambio", a la persistencia maltesa, y a una gran medida de buena voluntad por ambas partes el señalar la solución.

Sin embargo, todavía quedaban extraordinarios problemas económicos por solucionar. Fue necesario hallar una base económica completamente nueva para una isla que, por más de un siglo, había sido encaminada a encontrar su sustento en el suministro de servicios para la base y el personal británicos.

La Gran Bretaña reconoció que tenía la responsabilidad de hacer una importante contribución al necesario desarrollo y reajuste económicos.

Como un resultado de lo que se ha logrado hasta ahora, y lo que se proyecta, se confía en que Malta pueda establecer una economía equilibrada y viable.

Uno de los pilares de esto es el arsenal convertido en astillero, cuya actividad comercial aumenta constantemente. Otro es el incremento de la industria ligera, basada en las aptitudes propias del arsenal y astillero, y en la gran abundancia de mano de obra de una población educada y adaptable.

El tercero es el turismo, de antiguo establecido, que es capaz de una tremenda expansión futura dado el auge que hoy existe, y para el cual la posición de la isla, clima y tesoros artísticos, la hacen particularmente adecuada.

Malta tiene muchos problemas que confrontar para establecer una economía de tiempos de paz en un mundo altamente competitivo. Los afronta con la energía de que siempre dio pruebas en los conflictos militares del pasado. Ningún otro país se ha independizado con mayor prestigio, considerable potencial o amigos más sinceros y leales.

R.H.C. STEED

(Del "Dayly Telegraph", Londres)

(Exclusivo para EL DIA)


BUENO, QUERIDO, HABLEMOS! TENEMOS MUCHO PARA DISCU-TIR!
SÍ, PAM!
EDGAR RICE BURROUGHS'
Tarzan
EN EL FONDO DEL CAFE TAMBULA...


EMPECÉ A EMPUJAR LA BOLA A LA ESPERA DE QUE TED QUIERA VENIR!
BIEN!


MI MARIDO ME HA PREGUNTADO A QUE SE DEBÍA MI DESEO DE QUE VINIERA A CAZAR AL AFRICA, PERO VINO Y ESTÁ EN EL HOTEL.
DEBE HABER SIDO MUY FÁCIL PARA TÍ, PAM. ES ARCILLA EN TUS MANOS!


YA QUE TE HAS INTERESADO POR EL NEGOCIO, VOY A EXPLICARTE ALGO.


YO NO TENGO INTERES EN CONTRATAR UN CAZADOR DE REPUTACIÓN PARA DIRIGIR NUESTRO SAFARÍ... NOSOTROS NECESITAMOS UN TIPO DESPIADADO, DE LOS QUE ABUNDAN AQUÍ, EN PUERTO TAMBULA!...
JOHN CELARDO


DE ESOS QUE DEGÜELLAN A ALGUIEN POR UNOS PESOS.


...POR ESO, ARREGLE TODO MENOS UNA COSA: UN GUÍA INESCRUPULOSO!


HASTA QUE NO LO ENCUENTRE, NO PODREMOS PARTIR.
CAF


ALEC. RÁPIDO! LA VENTANA!
JA, JA, QUE CURIOSO! UN HOMBRE DE LA JUNGLA!


ESCUCHA TAL VEZ **ESTE** SEA NUESTRO HOMBRE!
¡SNAP!